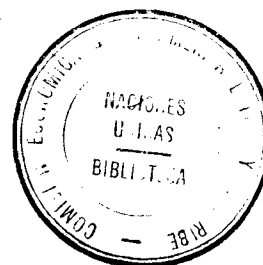


Distr.
RESTRINGIDA

LC/MVD/R.50
Agosto 1990

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L
Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Oficina de Montevideo



LOS HOGARES CON PASIVOS EN EL URUGUAY.

I N D I C E

	<u>Página</u>
A - INTRODUCCION	3
B - LOS HOGARES CON PASIVOS	7
Enfoque a utilizar	7
Características	7
Perfil de la población jubilada y pensionista	12
Los activos jubilados o pensionistas	16
C - LA SATISFACCION DE NECESIDADES Y LOS NIVELES DE POBREZA	20
La evolución reciente de la pobreza y necesidades	23
La situación de los hogares con pasivos	26

A- Introducción.

Este estudio presenta un análisis de la situación de los hogares en los que participan personas inactivas pasivas, ya sea encabezándolos como jefes de ellos, o como otros integrantes de los mismos.

El problema es particularmente interesante por ser encarado en un país como el Uruguay y en un momento tan particular como es el principio de la década de los noventa. Es indudable que la población pasiva en el país es un eje para la comprensión de la dinámica del mercado laboral y la estructura de los ingresos, en la medida que resultaría una quimera intentar analizar la situación financiera del Estado uruguayo o los equilibrios de poderes políticos y sociales sin tenerla en cuenta. La importancia del tema en un país como Uruguay es indudablemente mayor que en el resto de América Latina, dada la presencia de una población crecientemente envejecida en los últimos decenios, con una alta esperanza de vida y con perspectivas de cambios exiguos en esta tendencia. Así, en 1985, de un total de 2:215.240 personas mayores de 14 años, 1:019.577 eran inactivos y de ellos, 395.821 correspondían a pasivos (39%).

El envejecimiento de la población uruguaya.

Si se observa la estructura etaria del país de los Censos de Población de 1963, 1975 y 1985, se comprueba un creciente peso de los grupos de 60 y más años, en desmedro de los más jóvenes. Este fenómeno es atribuible al descenso de la tasa de natalidad que pasa de un 22 por mil en el Censo de 1975, a un 18 por mil en 1985. Por otra parte el Cuadro siguiente es elocuente en mostrar el envejecimiento de la población uruguaya, la cual, ceteris paribus, continuaría presentando esta tendencia.¹

Cuadro 1: Distribución relativa de la población en los Censos de 1963, 1975 y 1985 según grupos de edad.

Grupos de edad	1963	1975	1985	Tasa de crecimiento por mil	
				1963-1975	1975-1985
Total	100.0	100.0	100.0	6.18	5.57
Menos de 15 años	27.8	27.0	26.7	3.20	4.64
15 a 59 años	60.4	58.8	57.5	4.73	3.58
60 y más años	11.8	14.2	15.8	25.16	14.92

Fuente: DGEC, "VI Censo de Población y IV de Vivienda".

¹ Véase DGEC/CELADE, "Uruguay: Estimaciones y proyecciones de la población urbana y rural por sexo y edad 1975-2025". Montevideo, 1989.

Como se observa las tasas de crecimiento más altas corresponden a los grupos mayores, mientras que la tasa de crecimiento promedio de los grupos considerados potencialmente activos (15 a 59 años) han venido descendiendo en los tres últimos decenios. Por otra parte, dentro del grupo de más edad, el aumento mayor estuvo en los mayores de setenta años, lo que pone de manifiesto la necesidad de información sobre la situación de estos crecientes volúmenes de población los cuales se enfrentan con un sistema de previsión que atraviesa una profunda crisis. Por otra parte, la tasa de dependencia entendida como la cantidad de inactivos por activo ha disminuído desde 1975 aunque con muy poca intensidad (de 1.52 a 1.49) si se tiene en cuenta el importante crecimiento de la actividad femenina que se dio en el mismo período. Esto, unido al progresivo envejecimiento de la población, conduce a concluir que será creciente el esfuerzo que tendrán los activos para sostener un sistema previsional para un contingente ascendente de personas inactivas. Este tema se vuelve crucial en países con una pirámide de edades envejecida ya que, independientemente del sistema previsional que se adopte (capitalización o reparto), los recursos vendrán de los cotizantes activos, ya que debido al propio ciclo vital, las edades activas, especialmente las más jóvenes, son aquéllas en las que las previsiones de ahorro son mayores y por tanto son las que, en definitiva, se deben canalizar para el sistema con mayor eficiencia.

Por otra parte, el desarrollo de la seguridad social en el país se presenta muy tempranamente, constituyéndose en un país pionero en este sentido. Desde principios de siglo, se instaura un sistema de cobertura del tipo "cradle to grave" que tiene como máxima principal la universalidad de los beneficios sociales, protegiendo al individuo en su vejez, invalidez, muerte, riesgos profesionales, maternidad, enfermedad, desempleo y asistiéndolo en de acuerdo a su conformación familiar. Sin embargo, con el correr del tiempo el sistema muestra signos de decadencia, donde la propia perversidad de la realidad demográfica y económica del país comienza a poner de manifiesto una cruda realidad: la desfinanciación del sistema y la ineficiencia administrativa para resolver el problema. Estos síntomas, de los que adolece la seguridad social uruguaya, se desarrollan en el contexto de una profunda crisis económica que se insinúa a fines de la década del 50, hace su eclosión en los 60 y, posteriormente, se agudiza con los desequilibrios financieros que se dan a raíz del proceso de endeudamiento externo del país.

A fines de los años ochenta se plantea por parte de varios grupos la necesidad de una reforma en el sistema de pasividades y de la seguridad social en general. Estos intereses naturalmente surgen de la acentuada crisis en la que se debate el mismo, acompañada con una profunda revisión de los conceptos del Estado y del papel que éste debe desempeñar en la sociedad. Así, han surgido opiniones diversas en este sentido y el país todo se

encuentra en el medio de la discusión sobre cuál es la mejor salida a esta encrucijada. Tan aguda es la misma y tan importante ha sido juzgado por la población este problema, que recientemente, en noviembre de 1989, ha sido plebiscitada una reforma constitucional que implica un régimen de indexación de las pasividades. Naturalmente que la decisión favorable, surgida de una rotunda mayoría de la población, implicó que se manejaran estereotipos sobre la situación de los grupos pasivos que conducían a alentar una fuerte redistribución de los ingresos, consecuencia natural de este tipo de medida en un país con una economía estacionaria como la del Uruguay. Así, la idea de equidad dió paso a un sentimiento de "altruismo" generacional y la expresión ciudadana fue contundente en apoyar a los grupos pasivos.

El presente estudio parte de la base de la existencia de una profunda heterogeneidad dentro de este grupo de la población a la vez que busca echar luz sobre la situación de los pasivos desde el punto de vista social y económico. Si bien no pretende realizar un estado de situación de la llamada "tercera edad", intenta resaltar el "ciclo de vida" como una determinante fundamental en toda discusión sobre los grupos pasivos. Como es natural, el estudio se encuentra estrechamente vinculado con otros realizados anteriormente por la Oficina de CEPAL en Montevideo ² en la medida que es precisamente en el mercado laboral donde se hallan los contingentes cotizantes del sistema de seguridad social y, además, el tema de la estructura de los ingresos y su distribución se enlazan profundamente con la temática tratada aquí. En este sentido el estudio parte de la premisa de asignar fundamental importancia al hogar como unidad decisoria fundamental y sin cuya consideración cualquier análisis puede conducir a conclusiones erróneas. En el caso de los grupos pasivos, el tema es todavía más importante en la medida que la conformación familiar puede relativizar ciertos asertos realizados a través de la apreciación del individuo únicamente. Así, también es importante tener en cuenta que los grupos mayores en edad generalmente tienen necesidades distintas de las de los grupos jóvenes y activos, a la vez que el propio ciclo de vida puede alterar las expectativas de consumo e ingresos. Por ello, la consideración del hogar como unidad de análisis es útil para observar cómo se conforman los ingresos, como se satisfacen las necesidades y en qué tipo de hogares viven las personas económicamente inactivas, que son, además, pasivos.

El estudio se estructura en dos partes. En la primera, se presenta el enfoque adoptado y la metodología de análisis, para

² Véase, "La situación del empleo en el Uruguay: 1985-88" Instituto Nacional del Libro, Montevideo, 1989.

"Estructura socio-ocupacional y distribución de ingreso en el Uruguay" (1984-1988) LC/MVD/R.40.

"Características y evolución del mercado de trabajo del Uruguay" LC/MVD/R.41

posteriormente analizar la situación de los hogares con pasivos, entendiéndose por tales a los jubilados y pensionistas de todo tipo. Se incluye una descripción demográfica de los mismos y un análisis especial de los activos que simultáneamente son pasivos. Se combinará el enfoque con el estudio de las personas pasivas que habitan los distintos tipos de hogares.

En la segunda parte se analiza especialmente los temas de la insatisfacción de necesidades básicas y la pobreza relacionándolos con los grupos pasivos. Se compara la situación de estos hogares con relación al total de los hogares del país urbano.

B- Los hogares con pasivos.

Enfoque a utilizar.

La población pasiva generalmente es estudiada bajo la consideración de una categoría homogénea y desde una óptica del individuo, esto es, tomándolo como persona aislada, olvidando frecuentemente el hecho de su inserción en un hogar. Es también usual encontrar estudios que enfocan el tema desde un punto de vista actuarial con el objeto de pronosticar la situación de las instituciones de previsión social en un futuro más o menos inmediato. Estos enfoques son indudablemente muy útiles para tener un panorama del sistema de previsión social en el país y del estudio de su eficiencia, pero dejan de lado el hecho de que el hogar en donde se encuentra habitando un pasivo constituye "per se" un objeto de estudio, puesto que para evaluar correctamente políticas hacia el sector, es sustancial estudiar las condiciones de vida de su núcleo familiar.

Este trabajo privilegia al hogar como unidad fundamental de análisis de los contingentes de pasivos de Montevideo y el Interior Urbano. La fuente principal es la Encuesta Nacional de Hogares que realiza la Dirección General de Estadística y Censos, la cual, además de ser un relevamiento continuo en profundidad de la actividad, inactividad y condiciones de empleo de los individuos, constituye una invaluable fuente de datos sobre condiciones de los hogares, características de sus miembros y otras variables que ayudan a conformar un panorama bastante amplio de las condiciones de vida de los grupos bajo estudio. Esta manera novedosa de enfocar el análisis de los pasivos se complementa indudablemente con los datos emanados del propio Banco de Previsión Social, el cual cuenta con estadísticas globales que, naturalmente, no estudian las condiciones de vida de estas personas en sus hogares.

Características.

Del total de los hogares existentes en Montevideo e Interior Urbano, la Encuesta Nacional de Hogares es ilustrativa en indicar que el 43% de los mismos (aproximadamente 329.400) incluyen al menos un pasivo en su integración en el segundo semestre de 1989. Ello pone de manifiesto la importancia del tema de los pasivos en la conformación de los hogares del país. También es importante notar que del total de los hogares de Montevideo, el 29% tienen a su jefe en condición de pasivo. Sin embargo, para poder describir mejor el papel que este grupo inactivo juega dentro del hogar, es útil considerar una tipología de hogares que ponga de manifiesto el medio familiar en el cual se desenvuelve este grupo. Por otra parte, al observar la conformación demográfica de los pasivos como individuos se observará que existen en el país grupos de pasivos de edad bastante temprana y que obedecen a distintos aspectos que ya se abordarán. No obstante, se observa que la gran mayoría son personas en edad avanzada.

Con el objetivo ya citado, se ha elaborado una tipología de hogares que considera los siguientes grupos:

- 1- unipersonal.
- 2- hogar con jefe y cónyuge.
- 3- hogar con jefe, cónyuge e hijos.
- 4- hogar con jefe e hijos.
- 5- hogar con jefe, cónyuge y otros parientes que no son hijos.
- 6- hogar con jefe, cónyuge y otros no parientes.
- 7- otros hogares.

Como se observa, las categorías 2,3,4 forman parte de los hogares llamado comúnmente "nucleares", mientras que la 5 es un proxy al hogar "extendido" y la 6 a los "hogares compuestos".

Con esta tipología se busca observar en qué tipo de hogares se hallan los pasivos vis a vis los hogares que no tiene pasivos en su seno.

Del Cuadro 3 se concluye la existencia de una fuerte diferenciación dada por el ciclo de vida entre la conformación de los hogares que poseen pasivos y aquellos que no los tienen.³

Mientras que en los hogares sin pasivos, más de la mitad son hogares formados únicamente por una pareja con sus hijos, en los hogares que sí tienen pasivos el valor modal se encuentra en los formados por una pareja aunque también tienen alta participación los hogares compuestos por jefe, cónyuge y otros parientes (donde se puede inferir que la mayoría de estos "otros parientes" son los propios pasivos) y los hogares unipersonales (18.4%).

³ Es de notar que en este trabajo se entenderá que un hogar es "con pasivos" cuando en el mismo se encuentre uno o más pasivos aunque no necesariamente sean pasivos el resto de los integrantes. Por otra parte el concepto de "pasivos" incluye a los jubilados y pensionistas de todos los regímenes legales vigentes y que por tanto la Encuesta de Hogares recoge como tales.

Cuadro 3

Distribución de los hogares según tipología.

Montevideo.

Segundo semestre de 1989.

Tipo de hogar	Hogares con pasivos	Hogares sin pasivos
Hogares unipersonales:	18.4	10.4
Jefe y cónyuge	22.4	13.5
Jefe, cónyuge e hijos	16.0	53.7
Jefe e hijos	7.1	9.7
Jefe, cónyuge y otros par.	18.2	6.3
Jefe, cónyuge y otros no par.	2.6	2.0
Otro tipo	15.4	4.3
Total	100.0	100.0

FUENTE: CEPAL, en base a la Encuesta Nacional de Hogares de la DGEC.

Es natural que la conformación demográfica de estos hogares se torne particularmente importante en lo que hace a la percepción de ingresos por parte del hogar y el aporte que a los mismos hacen los ingresos por pasividades. Así, en la medida que exista una transferencia de ingresos hacia el sector pasivo, la existencia de un número importante de hogares en donde los ingresos por este concepto sea relevante dentro del ingreso total del hogar puede ayudar a un aumento del ingreso del mismo. Por otra parte, de existir muchos hogares en donde el ingreso por concepto de pasividades sea muy pequeño porcentualmente y, en cambio, sea importante el aporte de salarios y otras fuentes de ingresos puede llegar a concluirse que, lejos de favorecer el ingreso real del hogar, tal transferencia iría contra el bienestar del propio pasivo, puesto que verdaderamente el ingreso del hogar en el que se encuentra se verá disminuido a pesar del aumento porcentual mayor de su ingreso individual.

Cuadro 4

Distribución de los hogares según participación del ingreso por pasividades y subsidios en el ingreso total del hogar.

Montevideo e Interior Urbano
Segundo semestre de 1989.

	Montevideo	Interior
No perciben ingresos por pasividades y subs.	48.9	49.5
Menos del 25% del ingreso total del hogar	23.5	17.9
Del 25 al 50% del ingreso total del hogar	13.6	14.8
Del 50 al 75% del ingreso total del hogar	9.6	12.1
Del 75 al 100% del ingreso total del hogar	4.4	5.8

FUENTE: CEPAL, en base a datos de la Encuesta Nacional de Hogares de la DGEC.

Las cifras del Cuadro 4 son elocuentes en ilustrar que únicamente un 14% de los hogares de Montevideo y un 18% del Interior urbano del país perciben más de un 50% de sus ingresos totales por concepto de jubilaciones percibidas en el país o subsidios⁴, mientras un 23.5% de los hogares montevideanos y un 18% de los hogares del Interior tienen en los ingresos por estos conceptos únicamente menos del 25% de los ingresos totales de los hogares en donde viven.⁵

⁴ Los conceptos relevados en la Encuesta comprenden jubilaciones percibidas en el país y percibidas en el exterior, así como subsidios realizados a los hogares por parte del Estado. Aquí se estudia el concepto de jubilaciones y pensiones percibidas en el país. Es de señalar que el monto de jubilaciones percibidas en el extranjero es muy reducido y distorsionaría el análisis realizado.

⁵ Es de notar, asimismo, que la Encuesta de Hogares muestra que, mientras el 43% de los hogares tienen pasivos, un 48% de los hogares no percibieron ingresos por ese concepto. Esta pequeña discrepancia se debe al período de referencia de captación de los ingresos, ya que durante el mes anterior al de la entrevista puede haber cierto porcentaje que no percibió ingresos por distintos motivos (enfermedad, porque recién inició el trámite jubilatorio, etc).

Cuadro 5

Indicadores seleccionados de los hogares según la participación del ingreso por pasividades en el ingreso total.

Montevideo
Segundo semestre de 1989.

	No perciben jub.o pens. =====	Menos del 25% =====	25 al 50% =====	50 al 75% =====	Más del 75% =====
<u>Nº de jubilados</u>					
Ninguno	98.7	27.5	15.0	6.2	1.8
Uno	1.3	67.1	63.8	52.0	48.0
Dos	-. -	5.1	20.6	39.6	43.7
Tres y más	-. -	0.2	0.5	2.2	6.5
<u>Nº de inactivos</u>					
Ninguno	41.3	17.0	7.9	3.4	1.1
Uno	44.1	51.5	51.8	40.6	35.4
Dos	11.6	24.0	32.4	48.0	50.9
Tres y más	3.1	7.5	7.8	7.9	12.6
<u>Nº de perceptores de ingresos</u>					
Uno	46.0	11.6	35.5	44.1	40.8
Dos	40.9	47.6	40.2	47.8	51.6
Tres	9.9	25.6	19.4	6.4	6.9
Cuatro y más	3.1	15.2	4.9	1.7	0.8
<u>Nº de menores de 14 años</u>					
Ninguno	37.2	57.1	77.1	88.8	90.6
Uno	27.6	22.0	13.1	7.6	7.2
Dos	21.1	11.4	6.9	2.6	0.7
Tres y más	14.1	9.5	2.9	1.0	1.5

FUENTE: CEPAL, en base a los datos de la Encuesta Nacional de hogares de la DGEC.

Cuadro 6

Distribución de los hogares según cantidad de activos.

Montevideo.

Segundo semestre de 1989.

	Hogares con pasivos	Hogares sin pasivos
Ningún activo	42.5	2.0
Un activo	31.1	31.3
Dos activos	17.7	47.1
Tres activos	6.4	13.1
Cuatro y más activos	2.1	6.5

FUENTE: CEPAL, en base a los datos de la Encuesta Nacional de Hogares de la DGEC.

Como se observa del Cuadro 6, el 42.5% de los hogares que tienen pasivos no tienen ningún activo que aporte ingresos salariales o por ocupación. Sin embargo, del Cuadro 4 se había inferido que, de los que efectivamente perciben pasividades o subsidios, únicamente en el 27% de los hogares montevideanos estos ingresos son más del 50% del ingreso total del hogar. Esto naturalmente conduce a pensar que en la composición de los ingresos de estos grupos no sóloamente hay ingresos por salarios u ocupación sino que pueden existir ingresos de otro tipo (intereses, rentas, etc) que conformen el ingreso total del hogar.

Perfil de la población jubilada y pensionista.

Si se observan las características de la población jubilada y pensionista, independientemente de los hogares en donde habita, se puede complementar la visión que se tiene de estos últimos.

Así, se observa de los Cuadros 7 a 10, que la mayoría de los inactivos que se declaran jubilados⁶ son personas con menos de 9 años de educación (82.2, en Montevideo y 92.6 en el Interior Urbano), y mayoritariamente, mujeres (66.9 en Montevideo y 64.7 en el Interior). Al observar la estructura de edades que surge de los datos de la Encuesta de Hogares, se aprecia que en la capital del país, un 10.7% del total de los inactivos jubilados o pensionistas son menores de 55 años mientras que ese porcentaje es del 9.9% en el Interior. Estas edades tempranas reflejan la existencia de regímenes de jubilaciones y pensiones especiales en donde se

⁶ Es de señalar que existen activos que se declaran simultáneamente jubilados, los que serán objeto de un apartado especial.

posibilita el retiro temprano.⁷ No obstante lo anterior, es de señalar que la gran mayoría (65.7%) es mayor de 65 años. Si se observa la estructura por estado conyugal, se aprecia que un 50% son casados, mientras que un 32.1% son viudos. Al observar la distribución por sexo, este panorama se ve modificado a causa de la mayor esperanza de vida de las mujeres: mientras de los hombres, el 73.6% son casados, en los inactivos jubilados o pensionistas mujeres lo eran sólo el 38%, mientras que de los hombres el 10.3% son viudos mientras que en las mujeres, el 43% son viudas.

Cuadro 7

Perfil de la población inactiva jubilada y pensionista.
Montevideo.
Segundo semestre de 1989

Estructura por sexo y educación:

Años de educación:	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
0 a 5 años:	37.0	34.0	35.0
6 a 9 años:	43.9	48.9	47.2
10 a 12 años	11.7	10.7	11.0
13 y mas	6.3	5.7	5.9
Ignorado	1.0	0.8	0.9
Total:	33.1	66.9	100.0

FUENTE:CEPAL, en base a datos de la Encuesta Nacional de Hogares de la DGEC.

⁷ Se recuerda que la jubilación común, de acuerdo al régimen vigente actualmente, tiene como causal la edad de 60 años de edad y 30 de servicio para el hombre y de 55 años de edad y 30 de servicio para la mujer. No obstante se preven múltiples regímenes especiales tales como la jubilación por incapacidad física donde no hay requisito de edad, la jubilación anticipada por cargos de confianza de regímenes anteriores, etc. Los beneficiarios de pensiones, por su parte son la viuda y los hijos solteros menores de 21 años, los hijos mayores de 21 pero absolutamente incapacitados para todo trabajo, el viudo absolutamente incapacitado, los padres absolutamente incapacitados, las hijas solteras mayores de 45 años supérstites a la viuda o viudo incapacitado que se hayan dedicado pura y exclusivamente al cuidado de sus padres y hermanos, las divorciadas del causante que hayan percibido de éste pensión alimenticia. También se preven pensiones por invalidez sin límite de edad.

Finalmente, es de notar la existencia de una gran heterogeneidad de regímenes anteriores que coexisten en la actualidad con el vigente y cuyos beneficiarios están incluidos en el análisis.

Cuadro 8

Perfil de la población inactiva jubilada y pensionista.

Montevideo.

Segundo semestre de 1989

I- Estructura por sexo y edad:

Grupo de edad:	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
15-29	1.5	1.8	1.7
30-49	3.5	5.8	5.0
50-54	1.4	5.3	4.0
55-59	4.4	10.6	8.6
60-64	16.0	14.5	15.0
65-69	19.8	16.3	17.4
70 y mas	53.5	45.7	48.3
Total:	33.1	66.9	100.0

II- Estructura por sexo y estado conyugal:

Estado conyugal:	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Soltero	9.6	11.2	10.7
Casado	73.6	38.0	49.8
Union libre	2.5	2.5	2.5
Divor.o separado	4.1	5.5	5.0
Viudo	10.3	42.9	32.1
	33.1	66.9	100.0

III- Estructura por sexo y relación de parentesco con el jefe:

Parentesco:	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Jefes	89.7	34.7	52.9
Conyuges	0.2	39.0	26.2
Hijos(as)	2.7	1.9	2.2
Padre, madre, suegro	2.9	15.8	11.5
Otros familiares	3.5	7.5	6.2
Otros no parientes	0.9	1.1	1.0
Total	33.1	66.9	100.0

FUENTE: CEPAL, en base a datos de la Encuesta Nacional de Hogares de la DGEC.

Cuadro 9

Población jubilada y pensionista: atención de la salud y edad.

Montevideo.

Segundo semestre de 1989.

Grupos de edad

Tipo de cobertura:	15-29	30-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70 y más	Total
Mutualista	32.6	51.9	71.0	76.4	80.5	77.7	79.0	76.3
M.S.P	41.3	34.8	14.0	13.5	11.5	14.4	12.9	14.6
Medico part	0.0	0.0	0.0	0.9	0.2	0.0	0.2	0.2
Otros	8.7	9.6	11.2	7.4	5.0	5.8	6.6	6.7
Sin protec	17.4	3.7	3.7	1.7	2.7	2.1	1.2	2.2
Total:	1.7	5.0	4.0	8.6	15.0	17.4	48.3	100.0

FUENTE: CEPAL, en base a la Encuesta Nacional de Hogares de la DGEC.

Cuadro 10

Población inactiva jubilada y pensionista: educación y edad

Montevideo.

Segundo semestre de 1989.

Grupos de edad

Años de educación:	15-29	30-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70 y mas	Total
0 a 5 años:	21.7	22.2	13.1	28.4	29.2	35.6	41.3	35.0
6 a 9 años:	43.5	53.3	57.9	46.7	49.9	50.2	44.0	47.2
10 a 12 años	13.0	12.6	18.7	15.7	15.7	8.8	8.7	11.0
13 y más	2.2	4.4	9.3	9.2	5.2	5.2	5.8	5.9
Ignorado	19.6	7.4	0.9	0.0	0.0	0.2	0.2	0.9
Total	1.7	5.0	4.0	8.6	15.0	17.4	48.3	100.0

FUENTE: CEPAL, en base a la Encuesta Nacional de Hogares de la DGEC

Los activos jubilados o pensionistas.

Es significativo el hecho de que exista un grupo de personas que son económicamente activas y sin embargo también son jubilados o pensionistas. Este grupo naturalmente es de interés en la medida que no siempre son cotizantes de la seguridad social por razones obvias y, además, perciben ingresos por actividad que complementan los ingresos por jubilaciones o pensiones.

En el segundo semestre de 1989, un 10% de la Población Económicamente Activa (PEA) de Montevideo y un 9% de la del Interior urbano eran activos "con inactividad simultánea".⁸

La Encuesta de Hogares es ilustrativa en lo que se refiere a la composición de este grupo por edad. Se aprecia que el mayor porcentaje (41% en Montevideo y 42% en el Interior) se encuentra en las edades de entre 30 y 55 años, un 65.2% son mujeres en la capital y un 55% en el Interior. Por otra parte, el 62% en Montevideo y el 67% en el Interior Urbano de este grupo corresponde a jefes de hogar, por lo que se podría inferir que la responsabilidad de encabezar un núcleo familiar conduce a recomponer ingresos por la vía de la actividad. Esta tendencia es particularmente fuerte en los hombres, donde casi el 100% de los mismos corresponde a jefes de hogar en la Capital. En el Interior urbano se observa, sin embargo, que la tendencia no es tan aguda y que hay un importante número de no jefes especialmente en los hombres.

Es significativo también apreciar que este grupo posee mayor nivel educativo que el grupo de los inactivos jubilados o pensionistas. Ello se debe, entre otras cosas, a la estructura de edades más jóvenes que se aprecia en este grupo con respecto al total de los inactivos pasivos. Así, mientras del Cuadro 8 se desprende que casi el 11% eran inactivos menores de 55 años, en el grupo que se está analizando (ver Cuadro 11) el porcentaje ascendía al 46.2 en Montevideo y 47.2% en el Interior Urbano. Esta diferencia significativa es natural si se tiene en cuenta que son las edades de mayor probabilidad de actividad. Sin embargo, la coexistencia de ambos roles en una misma persona tiene caracteres específicos sustanciales a la hora de diseñar políticas para este sector. La aceptación de este hecho se impone todavía más si se considera que generalmente las Encuestas de Hogares no captan con toda precisión al activo que es jubilado, puesto que el declarante generalmente oculta este hecho por temor al marco legal vigente. De lo anterior se puede concluir que la estimación que se brinda aquí es realizada dentro de una hipótesis de mínimo y que, por tanto, se puede concluir que puede ser aún más del 10% de la PEA,

⁸ Así se denomina el concepto estadístico que engloba al activo que simultáneamente tiene una inactividad. Por ejemplo, el ocupado que, además, es estudiante o jubilado.

lo que ya constituye una cifra importante.

Este grupo también se distingue en lo referente a constitución de familia, puesto que poseen un porcentaje bastante superior de personas solteras, unión libre y divorciadas que en el grupo de los inactivos pasivos. En esto vuelve a jugar la edad como factor explicativo, ya que hay mayor tendencia a estar en estos estados cuando la persona es menor.

Observando ambos grupos por separado se aprecia que este grupo tiene sistemáticamente mayor ingreso total en el hogar, lo que naturalmente proviene de la percepción simultánea de ambos conceptos de ingresos (por actividad e inactividad). Por otra parte, según se desprende del Cuadro 12 se puede concluir que el peso de los ingresos por jubilaciones en los hogares de este grupo tan especial es sustancialmente menor que en los hogares de los "pasivos exclusivos". Así, en Montevideo el peso de los ingresos por pasividades para el grupo de los activos con pasividad simultánea es únicamente del 20% del ingreso total del hogar, mientras que en el Interior Urbano la proporción asciende al 25%. Estos porcentajes son muy pequeños en relación al peso de los ingresos por pasividades en el ingreso total de los hogares de los pasivos exclusivos en donde se encuentran cifras promedios del 30% y 37% para Montevideo y el Interior respectivamente.

Finalmente, si se estudia las características demográficas de los hogares de este grupo se concluye que tienen mayores similitudes con los hogares de ocupados que de los pertenecientes a pasivos 'stricto sensu': edades más jóvenes, mayor número de ocupados y de menores de 14 años en el hogar, tamaño del hogar promedio y composición de los ingresos.

Cabe concluir que este grupo se nutre de todas aquellas personas que, por su nivel etario, tienen todavía las potencialidades de una vida activa plena o parcial pero que por distintos motivos (especialmente, jubilaciones anticipadas y pasividades) se han acogido a los regímenes de pasividades. Si se tienen en cuenta estas estimaciones realizadas a través de la Encuesta de Hogares, se puede afirmar que alrededor de un 10% de la PEA es un número significativo que refleja quizá regímenes especiales vigentes en el pasado reciente que preveían permisivamente el retiro temprano que habilita a una continuación de la vida activa coexistiendo con la pasividad.

Cuadro 11.
Perfiles de los activos con "inactividad simultánea"
 Segundo semestre de 1989.

	Montevideo		Interior Urbano	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
I- Educación				
0 a 5 años	29.1	19.2	41.6	27.3
6 a 9 años	46.5	43.0	45.7	44.8
10 a 12 años	11.6	22.1	8.9	19.9
13 y más	12.4	15.3	3.7	7.4
II- Edad				
15 a 29	3.1	6.2	0.7	8.3
30 a 49	15.9	33.5	22.7	33.1
50 a 54	12.0	14.7	11.9	15.6
55 a 59	12.8	16.1	15.2	14.7
60 a 64	23.3	13.2	20.4	14.4
65 a 69	19.8	7.9	15.2	8.0
70 y más	13.2	8.5	13.8	5.8
III- Relación de parentesco				
Jefe	91.5	45.7	63.2	36.8
No jefe	8.5	54.3	36.8	63.2

FUENTE: CEPAL, en base a los datos de la ENH de la DGEC.

Cuadro 12

Características de los hogares de los pasivos y de los activos con pasividad simultánea.
Segundo semestre de 1989.

	H O G A R E S C O N :	
	Pasivos jub.o pens.	Activos con inactividad simultánea
Ingreso Total		
Montevideo	370.214	416.911
Interior Urbano	239.957	327.824
Ingreso per cápita		
Montevideo	142.227	155.741
Interior Urbano	95.260	121.433
Ingreso por pasividad del país del hogar.		
Montevideo	112.350	81.800
Interior Urbano	88.268	83.007
Tamaño del hogar		
Montevideo	2.94	3.16
Interior Urbano	2.86	3.31
No.de activos		
Montevideo	1.18	2.47
Interior Urbano	1.08	2.58
No.mayores de 60		
Montevideo	1.29	0.70
Interior Urbano	1.29	0.62
No.de ocupados		
Montevideo	0.78	1.79
Interior Urbano	0.65	1.70
No.menores de 14		
Montevideo	0.29	0.49
Interior Urbano	0.36	0.74

FUENTE: CEPAL, en base a datos de la Encuesta Nacional de Hogares de la DGEC.

C- La satisfacción de necesidades básicas y los niveles de pobreza.

La Oficina de CEPAL en Montevideo ha venido estudiando la situación de la satisfacción de las necesidades básicas en el Uruguay y en la elaboración de estimaciones sobre los niveles de pobreza en el país. De ambas dimensiones de análisis han surgido varios documentos metodológicos⁹ que se han visto plasmados en una tarea conjunta con la Dirección General de Estadística y Censos que culminó en la publicación, por parte de esta Dirección del trabajo "Las Necesidades Básicas en el Uruguay" en su versión preliminar y en la versión definitiva próxima a publicarse que realiza un mapa del grado de satisfacción de necesidades básicas juzgadas importantes por área geográfica a un nivel de desagregación muy importante posibilitado por los datos del Censo de Población y Viviendas del año 1985. En el presente informe se busca vincular este importante tema con el universo de los hogares con pasivos, por lo que se brinda un breve resumen de la metodología utilizada.

La CEPAL en Montevideo realiza un seguimiento de la situación de la insuficiencia de ingresos de los hogares (comúnmente denominado pobreza) que, combinándolo con el enfoque de las necesidades básicas insatisfechas, brinda un panorama bastante completo de la situación de los hogares. Este seguimiento se realiza a través de los datos de la Encuesta de Hogares, tanto para Montevideo como para el Interior Urbano, y a través de la actualización periódica de la llamada "línea de pobreza" que busca particionar el universo de los hogares del país entre aquéllos que logran tener un ingreso per cápita que posibilita la existencia física adecuada y la satisfacción de ciertas necesidades (vivienda, educación, salud, etc) y aquéllos que no lo logran. Por otra parte, se confeccionan indicadores básicos que miden el grado de insatisfacción de necesidades que se juzgan básicas y cuyo estudio se ve facilitado porque sus elementos componentes son relevados periódicamente por la Encuesta Nacional de Hogares, lo que posibilita también establecer correlaciones con los ingresos.

⁹ Véase al respecto, "Bosquejo metodológico del mapa de la distribución de las necesidades básicas insatisfechas en el Uruguay". Oficina de CEPAL Montevideo, LC/MVD/R.6, 1987.

"Indicadores censales de satisfacción de necesidades básicas" Oficina de CEPAL Montevideo, 1988.

"Determinación de líneas de indigencia y pobreza: una propuesta metodológica para economías con inflación". Oficina de CEPAL Montevideo, 1988.

"Determinación de los requerimientos de energía y proteínas para la población uruguaya" Oficina de CEPAL Montevideo, 1987.

"Pobreza y Necesidades Básicas en el Uruguay: indicadores y resultados preliminares" Oficina de CEPAL Montevideo- Dirección Gral. de Estadística y Censos, Arca. Montevideo, 1989.

"Hogares con necesidades básicas insatisfechas en Montevideo" Oficina de CEPAL Montevideo, 1989.

Es sabido que la actualización de las líneas de pobreza en contextos inflacionarios es, a veces, distorsionadora de los verdaderos consumos necesarios en alimentos y otros bienes y servicios necesarios para una vida adecuada. Por tanto, contar con líneas de este tipo adecuadas demanda el estudio periódico de los consumos e ingresos de los hogares además del estudio técnico nutricional que cuantifique y valore adecuadamente la canasta de bienes necesarios. Este trabajo metodológico ha sido encarado por la Oficina de CEPAL en Montevideo pero su alcance se ve constreñido por el hecho de que no se cuenta con una Encuesta de Gastos e Ingresos de los hogares actualizada (la última data de 1982/83). No obstante se ha corregido la canasta estimada para Uruguay por Oscar Altimir (CEPAL, 1982) en función de los datos de la última encuesta de Gastos que abarcó Montevideo y algunas ciudades del Interior urbano del país y se realizó una actualización por precios relativos teniendo en cuenta los índices de precios de alimentos y del resto de los bienes, a la vez que los posibles cambios en las incidencias del aumento de precios de los Alimentos en el total del Índice de Precios al Consumo.¹⁰

En cuanto a los indicadores de necesidades básicas insatisfechas (NBI), el presente informe recoge el conjunto utilizado por el mapa de necesidades básicas ya citado y los vincula al conjunto de los hogares en donde habitan los pasivos y los activos con pasividad simultánea.

Los indicadores cubren toda una serie de satisfactores juzgados básicos y, en la medida que la información lo permite, se consideran verdaderos "proxies" al nivel de bienestar de los hogares bajo estudio. A continuación se presenta una breve reseña de cada indicador. Es de notar que la elección tuvo en cuenta la estrecha relación con los ingresos a la vez que una conceptualización de lo que se entendió por "necesidad básica".

¹⁰ Así, se llegó a estimar para Montevideo, una línea de pobreza per cápita de N\$ 45.968 (a precios promedio del segundo semestre de 1989) y de N\$ 35.735 para el Interior Urbano. La diferencia, al no contar con IPC regionales, radica en los distintos coeficientes de Engel, es decir, el distinto peso de los bienes y servicios no alimenticios en el total de consumo, de acuerdo a la Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares, DGEC, 1982-83.

Cuadro 13

Descripción de los indicadores de insatisfacción de necesidades básicas realizadas con las Encuestas Continuas de Hogares.

1- **NECESIDAD BASICA:** Alojamiento y equipamiento doméstico mínimo adecuado para el hogar. Este indicador cubre dos dimensiones:

a- el tipo de vivienda.

Indicador: Hogares que residen en inquilinatos, ranchos, casas construidas con materiales de desechos y tipos de viviendas cuyas paredes no son de mampostería (lata o material de desecho)

b- el hacinamiento.

Indicador: Más de dos personas por habitación (excluyendo cocinas, baños y pasillos).

2- **NECESIDAD BASICA:** Infraestructura que garantice estándares sanitarios mínimos.

Las dimensiones e indicadores son:

a- la disponibilidad de agua potable.

Indicador: Hogares que utilizan para beber y cocinar agua proveniente de aljibes, cachimbas, arroyos o acequias.

b- el tipo de sistema de eliminación de excretas.

Indicador: Hogares sin baños o con sistema de evacuación de excretas clasificados como "otros" en la Encuesta, compartido con 3 o más personas en el hogar.

3- **NECESIDAD BASICA:** Acceso a servicios de educación. La dimensión considerada es la asistencia escolar.

Indicador: Hogares con presencia de niños de entre 6 y 13 años que no asisten a escuela o establecimiento de enseñanza o que nunca asistieron.

4- **NECESIDAD BASICA:** Capacidad de subsistencia del hogar. La dimensión está en los jefes de hogar con cargas familiares con niveles de educación insuficientes.

Indicador: Jefes de 44 años y menos con primaria incompleta y de 45 años y más con 0 a 2 años de educación formal en hogares con más de 3 personas por perceptor de ingresos.

El índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI) incorpora en la insatisfacción a todos aquellos hogares que registran insatisfacción en al menos una de las necesidades consideradas. Como se observa en el Cuadro precedente, el sesgo hacia indicadores de tipo estructural como son los de infraestructura lleva a que el índice refleja mejor los aspectos más permanentes de las condiciones de vida de la población, mientras que la pobreza, definida por la línea ya descrita, sea considerada más errática en la medida de que la actualización puede llevar a distorsiones.

El proceso lógico de análisis que se llevará a cabo en esta sección parte de brindar un panorama de la evolución de la pobreza e insatisfacción del total de los hogares de las áreas urbanas del país para luego centrarse en la situación de los hogares con pasivos y de los hogares con activos con pasividad simultánea.

La evolución reciente de la pobreza y las necesidades.

Si se observan tres puntos en el tiempo: 1984, 1986 y 1989 ¹¹ se advierte que mientras en el año 1984 se constataba un porcentaje del 20.5% de hogares montevideanos y del 31.4% de los del Interior urbano por debajo de la línea de pobreza, en 1989 estos porcentajes habían descendido al 9.2 y 12.7% respectivamente. Sin embargo, las consideraciones realizadas anteriormente sobre la línea de pobreza conducen a complementar este panorama con el porcentaje de hogares con al menos una carencia crítica, puesto que, como se señaló anteriormente, brinda una medida estructural menos errática. Así, en 1984, el 11.1% de los hogares de Montevideo y el 25% de los del Interior tenían por lo menos una carencia crítica y por tanto eran considerados "insatisfechos". En el segundo semestre de 1989, los porcentajes eran del 8.4% y del 15.5% respectivamente. De ambos indicadores, pues, surge la existencia de un mejoramiento en los niveles de insatisfacción y pobreza en el país urbano que se compatibilizan con el mejoramiento en términos reales de los hogares que tuvo lugar a partir de la recuperación experimentada en la economía del país, luego de la profunda crisis de 1984.¹²

Sin embargo, se puede apreciar la evolución de grupos de hogares que, satisfaciendo sus necesidades básicas, sin embargo caen bajo la línea de pobreza. A estos grupos se los ha denominado "pobres recientes" y son aquéllos en donde su pobreza va acompañada

¹¹ Se consideran los segundos semestres de los tres años para que la comparación esté depurada de posibles efectos estacionales en el ingreso.

¹² Al respecto véase, "Estructura socio-ocupacional y distribución del ingreso en el Uruguay (1984-1988)" LC/MVD/R.40. Oficina de CEPAL en Montevideo, Junio de 1989, en donde se describen los cambios en los ingresos reales y en su distribución en la Capital y en el Interior Urbano del país.

de un nivel de infraestructura que revela un estado previo de "no pobreza". Este grupo fue el que ha disminuido con mayor severidad en el período considerado, conclusión compatible con un mejoramiento en los ingresos reales de los hogares que permitió el pasaje por encima de la línea de pobreza. No parece ser el mismo caso con los llamados "pobres inerciales" que serían aquéllos que si bien no son pobres por el lado de los ingresos, sí poseen necesidades básicas insatisfechas. En Montevideo este último grupo permanece casi inalterado con una pequeña suba en 1989. Los Cuadros 14 y 15 brindan un panorama comparativo de la situación de la pobreza y las necesidades básicas para el total de los hogares urbanos.

Cuadro 14

Distribución de los hogares según la tipología de pobreza.
Para Montevideo, Segundos semestres de 1984, 1986 y 1989 e Interior Urbano, segundo semestre de 1989
(en porcentajes)

	Montevideo			Int.urbano
	1984	1986	1989	1989
Hogares en condiciones de integración social : (No pobres con NBS)	76.0	80.2	86.4	78.3
Hogares en situación de Pobreza crítica : (Pobres con NBI)	7.5	6.7	4.0	6.5
Hogares en situación de Pobreza reciente : (Pobres con NBS)	13.0	9.7	5.2	6.2
Hogares en situación de Pobreza Inercial : (No pobres con NBI)	3.6	3.5	4.4	9.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0
Hogares por debajo de la línea de pobreza:	20.5	16.4	9.2	12.7
Hogares con al menos una carencia crítica:	11.1	10.2	8.4	15.5

FUENTE: CEPAL, en base a las ENH de 1984, 86, 89 de la DGEC.

Nota: NBI= "Necesidades Básicas Insatisfechas"

NBS= "Necesidades Básicas Satisfechas"

Cuadro 15

Cambios en las dimensiones de los indicadores de insatisfacción
Montevideo 1984-1989 (Segundos semestres)

Dimensiones de insatisfacción (*)	1984		1989	
	Hogares Pobres	Hogares No Pobres	Hogares Pobres	Hogares No Pobres
<u>Capacidad de subsistencia</u>				
Insatisfacción:	81.0	19.0	71.8	28.2
Resto :	19.6	80.4	8.8	91.2
<u>Tipo de eliminación de excretas</u>				
Insatisfacción:	71.9	28.1	30.0	70.0
Resto :	20.1	79.9	8.9	91.1
<u>Acceso a serv.de educación</u>				
Insatisfacción:	78.3	21.7	70.0	30.0
Resto :	19.9	80.1	8.8	91.2
<u>Disponibilidad de agua potable</u>				
Insatisfacción:	62.9	37.1	44.7	55.3
Resto :	18.5	81.5	8.3	91.7
<u>Tipo de Vivienda</u>				
Insatisfacción:	70.4	29.6	64.5	35.5
Resto :	19.7	80.3	8.9	91.1
<u>Hacinamiento</u>				
Insatisfacción:	81.1	18.9	59.6	40.4
Resto :	16.5	83.5	6.7	93.3

(*) Según se describe en el Cuadro 13.

FUENTE: CEPAL, Oficina de Montevideo, sobre datos de la Encuesta
Nacional de Hogares, DGEC.

La situación de los hogares con pasivos.

Si se aplica toda la metodología descrita anteriormente al conjunto de los hogares en donde viven pasivos, se puede apreciar, tanto en 1984 como en 1989, que el porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza es sustancialmente menor en éstos que en los hogares que no poseen pasivos.

Así, mientras que en el segundo semestre de 1984, en Montevideo, el 20.5% del total de los hogares se encontraban bajo la línea, en los hogares con pasivos ese porcentaje era del 15.8%, mientras que en los que no poseían pasivos era del 25.6%. En el mismo período de 1989, los porcentajes habían caído a un 9.2% en forma global, siendo de un 7.6% para los hogares con pasivos y de un 10.8% para los hogares sin pasivos. Este hecho naturalmente es importante de resaltar en momentos en que se está operando una pronunciada transferencia de ingresos hacia el sector pasivo. Quizá debido a un menor tamaño relativo de los hogares con pasivos (ver Cuadro 12) y a la heterogeneidad que se encuentra en el conjunto¹³, el hecho es que estas cifras están marcando que los hogares con pasivos poseen mejor posibilidad de superar los niveles de pobreza.

En lo que refiere a los niveles de insatisfacción, los porcentajes se comportan de la misma manera que con la pobreza por insuficiencia de ingresos, lo que refuerza el argumento de una mejor situación relativa de los hogares con pasivos frente a los que no tienen pasivos. Por otra parte la situación de los pasivos en lo que hace a su ciclo de vida conduce a concluir que generalmente poseen vivienda y condiciones de vida, producto del trabajo realizado durante toda su vida activa y donde las expectativas de consumo futuro son naturalmente menores que la de los activos. Si se observan las diferencias en el grado de satisfacción de necesidades básicas entre ambos tipos de hogares,

¹³ Al respecto, es importante tener en cuenta que en la distribución de los ingresos de los inactivos no asalariados posee una mayor desigualdad que la distribución de ingresos general del país según se desprende de las conclusiones del estudio "Estructura socio-ocupacional y distribución del ingreso en el Uruguay" (1984-1988) realizado por la Oficina de CEPAL Montevideo. Esto implica que la heterogeneidad en los ingresos puede explicar esta mejor situación relativa de los hogares con pasivos.

Cuadro 16

Evolución del grado de satisfacción de necesidades básicas en los hogares con pasivos y sin pasivos.

Montevideo.

	Segundo semestre 1984			Segundo semestre 1989		
	Con pasivos	Sin pasivos	Total	Con pasivos	Sin pasivos	Total
Porcent.de Hogares:	43.6	56.4	100.0	42.6	57.4	100.0
Bajo la linea de pobr.	15.8	25.6	20.5	7.6	10.5	9.2
Con insatisfaccion de alguna necesidad básica:	5.8	15.1	11.1	5.3	10.8	8.4
Necesidades:						
* Hacinamiento	2.8	8.8	6.2	2.6	6.6	4.9
* Agua Potable	2.9	5.6	4.4	2.6	2.4	2.5
* Calidad de vivienda	0.7	2.1	1.5	0.4	0.7	0.6
* Capacidad de subsistencia	0.1	2.2	1.3	0.1	1.3	0.8
* Abandono escolar	0.3	1.5	1.0	0.4	1.1	0.8
* Servicio sanitario	0.4	0.9	0.7	0.6	1.3	1.0

FUENTE: CEPAL, en base a los datos de la Encuesta Nacional de Hogares de la DGEC.

se puede advertir que el hacinamiento es un problema mucho más agudo en los hogares sin pasivos, también debido al natural "ciclo vital" que lleva a que los hogares con pasivos generalmente son más pequeños en tamaño, puesto que los hijos ya han dejado su hogar paterno y la gran mayoría de los pasivos son jefes de su propio hogar (especialmente si son hombres) o cónyuges, si son mujeres. Por otra parte, se advierte que un hogar con jefe activo pero con dificultades para insertarse en el mercado laboral, quizá con bajos niveles de educación, y por tanto con bajos ingresos, tiene mayor problemas de insatisfacción a causa de una mayor tasa de fecundidad en su hogar y de la carencia de infraestructura, que los hogares con pasivos no la tienen puesto que, al final de su vida, han podido contar con vivienda con servicios adecuados.¹⁴ Así, en las

¹⁴ Al respecto, es interesante el informe del gobierno norteamericano "The Economic Status of the Elderly in the U.S" en donde se hace un análisis sobre los patrones de consumo, ahorro e ingresos de los pasivos a través de la hipótesis del "ciclo vital"

épocas de crisis agudas, la estrategia de la conformación de los hogares extendidos se difunde como forma de paliar la insuficiencia de ingresos.

Es interesante también advertir los niveles de pobreza e insatisfacción de los activos que son simultáneamente pasivos. Así, para el segundo semestre de 1989 se aprecia que tienen niveles de pobreza menores que los pasivos. Mientras de éstos (tomados como personas y no como hogares) el Cuadro 18 es elocuente en mostrar que el 7.7% estaban bajo la línea de pobreza, el porcentaje desciende al 5.9% si se toma en cuenta la población activa con pasividad simultánea. La pobreza crónica (pobres y NBI), sin embargo, se mantiene incambiada en ambos universos y la diferencia se debe a la pobreza reciente (pobre con NBS), la cual es mayor en los grupos "pasivos exclusivos", lo que refuerza la idea de que a mayor edad, mejor infraestructura y satisfacción de necesidades pero coexistiendo con niveles de ingresos menores.

La situación de las personas de la tercera edad generalmente presenta un deterioro significativo en relación con la que tenían en el período de actividad en lo que a ingreso se refiere, aunque no parece ser el caso de las necesidades básicas estudiadas aquí. Sin embargo, el hecho de habitar hogares más reducidos lleva a que muchos de ellos alcancen a sobrepasar la línea de pobreza. No obstante, las causas del deterioro recién mencionado son más complejas: desde la disminución de la capacidad física y la obsolescencia de la formación profesional o las calificaciones obtenidas en su vida activa, hasta los cambios estructurales de su núcleo familiar. Ello hace pensar en que además de los indicadores de necesidades básicas estudiados aquí deberían plantearse con mayor importancia indicadores sobre salud, la cual se presenta como un problema crucial a medida que se envejece (ver Cuadro 9).

estudiada por F.Modigliani en 1954. En este modelo, los hogares ahorrarían de manera tal de repartir su consumo uniformemente a lo largo de su vida. Esto implica que la "riqueza" del hogar definida como ahorro acumulado crecerá con la edad hasta el retiro y luego declinará. Por otra parte es interesante todo el análisis de las transferencias de ingresos intergeneracionales. (ver "Population and Development Review", Vol.11 No.2, 1985 y "Annales d'économie et de statistique" No.9, Enero/Marzo 1988.)

Cuadro 17

Hogares con pasivos segun niveles de pobreza e insatisfaccion
Montevideo.

	Segundo semestre 1984		Segundo semestre 1989	
Hogares pobres:	15.8		7.6	
Pobres cronicos:	3.8		2.5	
Pobres recientes:	12.0		5.1	
Pobres inerciales:a/	2.0		2.8	
No pobres y con satisfaccion de NB:	82.1		89.6	
Insatisfaccion por:	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres
Hacinamiento:	2.3	0.5	1.6	1.0
Agua :	1.6	1.3	1.1	1.5
Vivienda inadecuada:	0.5	0.2	0.3	0.0
Capacidad de subsistencia:	0.1	0.0	0.1	0.0
Abandono escolar:	0.2	0.1	0.3	0.0
Servicio sanitario:	0.3	0.1	0.2	0.3

FUENTE: CEPAL, en base a datos de la Encuesta Nacional de Hogares de la DGEC.

a/ Los pobres inerciales son aquellos hogares en donde si bien no son estrictamente "pobres" por insuficiencia de ingresos, tienen necesidades básicas insatisfechas.

Cuadro 18

Perfil de la población inactiva jubilada y pensionista.
Montevideo.

	Segundo semestre de	
	1984	1989
Población jubilada y pensionista bajo la línea de pobreza:	15.3	7.7
Pobres crónicos:	3.5	2.5
Pobres recientes:	11.8	5.2
Pobres inerciales:	1.8	2.8
No pobres y con satisfacción de NB:	82.9	89.5

FUENTE: CEPAL, en base a los datos de la ENH de la DGEC.

Cuadro 19

Indicadores seleccionados relativos a los jubilados y pensionistas.

Montevideo

	Segundo semestre 1984		Segundo semestre 1989	
	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres
Ingreso total de hogar:	7932	18870	138009	389580
(en pesos corrientes)				
Con NBS:	7729	18951	134614	392015
Con NBI:	8627	15038	145212	310716
Ing.percibido por pasiv.del país				
(en pesos corrientes)				
Con NBS:	3649	7290	60493	118390
Con NBI:	3163	4791	43515	76297
Ingreso per cápita:				
(en pesos corrientes)				
Con NBS:	2112	6949	37268	153334
Con NBI:	1713	4586	27450	83545
Tamaño del hogar				
Con NBS:	3.74	2.93	3.69	2.78
Con NBI:	5.12	3.77	5.64	4.15
Número de activos ocupados:				
Con NBS:	0.75	0.76	0.60	0.77
Con NBI:	1.20	1.39	0.94	1.41
Número de inactivos:				
Con NBS:	1.98	1.84	2.14	1.73
Con NBI:	1.80	1.81	2.23	1.81
Número de menores de 14:				
Con NBS:	0.74	0.23	0.73	0.21
Con NBI:	1.60	0.57	2.09	0.76

FUENTE: CEPAL, en base a los datos de la Encuesta Nacional de Hogares de la DGEC.